

Fiesta. San Lorenzo, diácono y mártir (10 de Agosto)

Jn 12, 24-26

El que me sirve será honrado por mi Padre. Las palabras del Señor Jesús dichas en esta ocasión, son extremadamente preciosas y alentadoras para que nos decidamos a servirle y agradecerle en el estado al que Él nos ha llamado. Servir al Señor, seguirle, estar junto a Él y ser honrado por el Padre, es a lo que hemos de aspirar.

El seguimiento de Jesús es ejercer la fraternidad con todos los hombres con la gratuidad del amor auténtico de Jesús, fraternidad que deberá acompañar y servir en la vida a todos los hombres que se encuentren en el camino del tiempo como lo hizo Jesús.

Porque hemos sido creados, hemos sido llamados, hemos sido destinados, ante todo y sobre todo, a servir a Dios, a imagen y semejanza de Cristo que, como Señor de todo lo creado, centro del cosmos y de la historia, manifestó su realeza mediante la obediencia hasta la muerte, habiendo sido glorificado en la Resurrección (cf. LG 36). El reino de Dios se realiza a través del 'servicio', que es plenitud y medida de todo servicio humano. No actúa con el criterio de los hombres mediante el poder, la fuerza y el dinero. Nos pide a cada uno de nosotros la total disponibilidad de seguir a Cristo, el cual "no vino a ser servido sino a servir".

El que quiera ser honrado por el Padre de Jesús, el que quiera llegar a ser grande..., que sea servidor de todos (Cfr. Mt 20, 26): ser grandes quiere decir 'servir', en otras palabras, ser hambre para los demás a ejemplo de Cristo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)